
DIETER INGENSCHAY Y HANS-JÖRG NEUSCHÄFER (ed.)
Anfbrüche. Die Literatur Spaniens seit 1975

Berlín, Valter Frey / Edition Tranvía, 1993, 255 pp.

A la hora de hacer balance de lo que la nueva literatura española es, representa y augura, puede resultar interesante tomar en consideración la imagen que de la misma existe más allá de nuestras fronteras. En las páginas siguientes quiero dar noticia de la reciente aparición de una importante publicación en torno al tema, novedad cuyo acceso resulta –de momento– dificultoso para el público español, y ello por la siempre engorrosa circunstancia de estar redactada en lengua alemana.¹

Se trata de un libro publicado por la editorial Valter Frey de Berlín/Edition Tranvía, que desde hace años viene sacando a la luz toda una serie de estudios referidos no sólo a la literatura, sino a diferentes aspectos de la cultura, la sociedad y la historia contemporánea de España y Portugal. Para ello edita una revista trimestral –rigurosa, amena y bien documentada– dirigida no sólo a un público especializado, sino a todos aquellos lectores de habla alemana interesados en descubrir nuevos aspectos de la Península y en mantenerse al día en lo relativo a una amplia serie de temas con ella relacionados. Paralelamente, la editorial viene publicando una serie de volúmenes que abordan monográficamente diferentes facetas de la cultura hispanolusa; el último de ellos es precisamente una recopilación de artículos de varios autores titulada *Aufbrüche. Die Literatur Spaniens seit 1975* ('Aperturas. La literatura en España desde 1975'). Sus editores son dos prestigiosos investigadores alemanes, Dieter

1. La traducción al español de las citas que incorporo en estas páginas es mía.



Ingenschay –miembro desde 1989 del Comité Directivo de la Asociación Alemana de Hispanistas y Profesor de Literaturas Románicas en la Universidad de Munich, especialista en literatura contemporánea en lengua española y estética teatral– y Hans-Jörg Neuschäfer, Presidente de la citada Asociación desde 1989 y Profesor de Romanística en la Universidad de Saarland, autor de numerosos libros y artículos sobre literatura tanto del Siglo de Oro como moderna y contemporánea.

En su segunda y actualizada edición de finales de abril de este año (la primera data de 1991),² y tras unas páginas introductorias de Neuschäfer, el libro aparece dividido en cuatro partes. Las dos primeras se dedican a la narrativa, respectivamente a la novela en general y a la novela negra, policíaca o criminal, como prefiere denominarse en alemán; la tercera parte se ocupa de la lírica y la cuarta del teatro. Las proporciones de cada una de las secciones resultan ya significativas del género que suscita mayor atención entre los colaboradores en el volumen: mientras la primera parte –la que se ocupa de la producción novelística en general– da cabida a diecinueve artículos –doce de ellos referidos a autores, seis a autoras y otro panorámico– y la novela negra es objeto de tres acercamientos en una sección exclusivamente a ella dedicada –uno general, otro en torno a Vázquez Montalbán y otro sobre Juan Madrid–, a la lírica y al teatro les corresponden en conjunto tan sólo un total de ocho artículos (cuatro a la primera y cuatro al segundo), dos dedicados a dos autores de poesía, uno a una poeta y tres a otros tantos dramaturgos. Queda claro que la narrativa es –con mucho– la parcela de la literatura española contemporánea que despierta mayor interés entre los ensayistas reunidos en este libro, la mayor parte de ellos germánicos.³ Al margen de que ello responda a la evidencia de que, hoy por hoy, la poesía y el drama han quedado reducidos al estatuto de géneros minoritarios –Neuschäfer aclara en la introducción que la selección de artículos que presenta el volumen refleja en sí misma las condiciones de producción y distribución editorial

2. Este dato debe ser tenido en cuenta para apreciar el carácter pionero de la publicación en relación al tema, sobre todo en el contexto del hispanismo alemán. Desde entonces hasta hoy han aparecido varios y valiosos estudios en torno al mismo, algunos de inexcusable referencia como el volumen 9 de la *Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres: 1975-1990*, de Darío Villanueva y otros autores (Barcelona, Editorial Crítica, 1992).

3. El volumen reúne un total de 31 artículos –casi todos ellos monográficos, dedicados en su mayoría a una sola obra de un solo autor– de una treintena de hispanistas, profesionales en los campos universitario y/o periodístico: Hans-Jörg Neuschäfer, Monika Walter, Jochen Heymann, Rosemarie Bollinger, Nobert Rehrmann, Dieter Ingenschay (dos trabajos), Angel Raimundo Fernández González, Kurt Spang, Rolf Kloepper, Friederike Hassauer, Reinhold Görling, Pere Juan i Tous, Dorothee Nolte, Montserrat Mullor-Heymann, Andrea Rössler, Alfonso de Toro, José M. López de Abiada, Susanne Kleinert, Inge Beisel, Albrecht Buschmann, Hartmut Stenzel, Jürgen Sies, Klaus Dirscherl, Teresa Delgado, Horst Weich y Andreas Mahler, Christoph Rodiek, Wilfried Floeck (dos trabajos), Hans Felten y José Rodríguez Richart (cito por orden de aparición en el libro).



imperantes (p. 15)–, creo que valdría la pena calibrar el dato en el contexto de la actual crítica literaria en nuestro país. Para su observación en este ámbito resultaría igualmente interesante el hecho –por más que el editor lo atribuya al azar (p. 16, n. 5)– de que, de entre los veinticinco autores estudiados, Vázquez Montalbán sea el único objeto de dos artículos, uno de ellos dedicado a su producción ensayística –incluido en la primera parte del libro– y el otro a la serie de novelas protagonizadas por Pepe Carvalho. Curioso asimismo resulta advertir que de esos veinticinco nombres siete corresponden a escritoras; menos de un tercio, pues, –o casi un tercio, como se prefiera enunciar, dependiendo de la perspectiva crítica– para la literatura femenina, habiendo sido cinco de los artículos a ella dedicados redactados a su vez por mujeres.

La nómina de autores y autoras estudiados en cada una de las secciones está compuesta por los siguientes nombres: Javier Tomeo, Esther Tusquets, Manuel Vázquez Montalbán, Álvaro Pombo, José María Merino, Luis Mateo Díez, Eduardo Mendoza, Cristina Fernández Cubas, Juan José Millás, Montserrat Roig, Soledad Puértolas, Eduardo Mendicutti, Carme Riera, Rosa Montero, Javier Matías, Julio Llamazares, Antonio Muñoz Molina y Alejandro Gándara, entre los novelistas; nuevamente Vázquez Montalbán y Juan Madrid en el apartado dedicado a la novela negra; Leopoldo María Panero, Ana Rossetti y Luis García Montero como representantes de la lírica contemporánea; y José Martín Recuerda, José Luis Alonso de Santos y Fermín Cabal en calidad de portavoces del nuevo teatro español.⁴ Atendiendo al marco de publicación de estas páginas, voy a centrarme en el comentario de los apartados dedicados a la narrativa, limitándome a señalar que los artículos de Klaus Dirscherl y Wilfried Floeck, introductorios a las partes dedicadas a la lírica y el teatro respectivamente, desarrollan visiones de conjunto que, en su brevedad, ofrecen al lector los datos más relevantes sobre el presente de ambos géneros en España, quedando complementados en cada caso por tres artículos monográficos de diferentes especialistas sobre los seis poetas y dramaturgos citados.

El libro se enfrenta, como todos los trabajos críticos de este tipo, al riesgo que entraña el escribir sobre un período absolutamente contemporáneo de la historia. Por otro lado, la asunción de la emblemática fecha de 1975 como frontera a partir de la cual comenzar a hablar de una supuesta “nueva literatura” en España no deja de resultar problemática. Monika Walter y Hans-Jörg Neuschäfer así lo entienden, si bien este autor argumenta en favor del valor significativo de la fecha apuntando que, aunque hay que reconocer que en el campo de la creación literaria la misma no señala ninguna cesura radical, en un contexto más amplio 1975 viene a marcar el inicio de

4. Al inicio de la práctica totalidad de los artículos se ofrece una información bio-bibliográfica del autor estudiado y se da noticia –en su caso– de las traducciones de sus obras al alemán.

una fase diferenciada, en tanto que la literatura va a surgir –fundamentalmente a partir de 1978– sometida a premisas nuevas: “ya no bajo el control de la censura estatal (o a sus espaldas), sino únicamente bajo las leyes del mercado” (p. 15). Estas leyes resultan, sin duda, responsables en gran parte de ese carácter de “literatura *light*”, de producto de moda cortado siguiendo los patrones marcados por la industria de la cultura que Monika Walter atribuye a la avalancha de publicaciones de narrativa en los últimos años (p. 17). En esta línea de reflexión se enmarcan algunas consideraciones –en parte discutibles, a mi parecer– en torno al concepto de posmodernidad aplicado al contexto de la narrativa en nuestro país. Mientras Neuschäfer percibe en las poéticas de los autores contemporáneos una serie de rasgos que las vinculan a la “nueva estética” (p. 12), Walter opina que la irrupción de la novela española en la modernidad literaria se produjo con retraso, cuando en realidad ésta se encontraba ya en plena fase posmoderna. (p. 18) El artículo de esta autora –titulado “Der Roman seit 1975: Das transitive Schreiben” (“La novela desde 1975: la escritura transitiva”)– abre el capítulo dedicado a la misma ofreciendo un panorama conciso en el que se resumen las primordiales líneas por las que el género viene discurriendo en España desde la fecha de referencia (novela histórica, novela negra, policíaca o de intriga, novela de temática erótico-sexual, metanovela...) y que se llama la atención sobre algunas de las circunstancias que contribuyen a dotarlo de cierta popularidad, tales como el peso de las tendencias que Walter designa como “regionalistas” (p. 22) o la existencia de cuatro generaciones de narradores “en activo”.

El conjunto de los trabajos dedicados al comentario de las obras de los novelistas seleccionados acredita un buen nivel teórico y una –en general– bastante ajustada comprensión tanto del *corpus* analizado como del contexto sociocultural en que se ubica, algo siempre de agradecer tratándose de un terreno en el que la adopción de ciertos clichés que sobre España y su/-s cultura/-s todavía hoy se vienen manejando –lamentablemente– en Centroeuropa impediría la correcta exégesis del tema objeto de estudio. Por intereses personales relacionados con una de mis actuales líneas de investigación, los artículos dedicados a las obras escritas por mujeres han atraído especialmente mi interés. Los mismos quedan enmarcados por el planteamiento de un interrogante: ¿resulta posible hablar de literatura femenina en España? Se trata, como es sabido, de una cuestión polémica y recurrente –y no sólo en el ámbito nacional– cuya bibliografía ha adquirido ya proporciones nada desdeñables. Si bien Neuschäfer comienza afirmando en su introducción al libro que dicho concepto no resulta de aplicación a las autoras en cuestión –sin entrar, por otra parte, en la problemática definición del mismo–, Monika Walter centra el asunto con mayor precisión (pp. 21-22), al señalar que en el panorama de la narrativa española actual puede percibirse la presencia y la pujanza de un discurso femenino, cuya identidad queda definida, más allá del nivel de lo puramente temático, en la multiplicidad de registros y en la maestría de un grupo de escritoras que enriquecen las diferentes variantes del



género con aportaciones producto de su específica manera de percibir y hablar del mundo. En su artículo sobre Rosa Montero, Andrea Rössler vuelve a plantear el tema, añadiéndole una nueva dimensión al afirmar que la obra de esta autora pone de manifiesto que “una literatura producida desde una perspectiva femenina puede representar en una sociedad patriarcal un necesario correctivo al discurso (masculino) dominante” (p. 131). La producción de Montero –y, en particular *Te trataré como a una reina*– supone para Rössler un claro ejemplo de que la tendencia de la novela contemporánea española hacia la escritura metaficcional/intertextual puede ser aprovechada para la formulación de una visión específicamente femenina de la sociedad moderna. Rosemarie Bollinger aporta una reflexión sobre la obra de Esther Tusquets, reflexión basada en la afirmación de que su mundo literario se articula en torno a tres elementos, tres pilares conceptuales o “entelequias” –el lenguaje, la conciencia, el mar–, de las que surge la expresión unitaria de una común esencia poética (pp. 32-33). Friederike Hassauer intenta situar a Cristina Fernández Cubas en el contexto de la más reciente literatura española escrita por mujeres, afirmando que la autora no pertenece, con toda seguridad, ni al grupo de las defensoras programáticas de la adopción de una perspectiva feminista ni al de aquellas escritoras que entienden la literatura de mujer como una representación mimética de la realidad; sin embargo, en el marco de la dilatada polémica en torno a los conceptos *écriture féminine*/discurso femenino, su apuesta por el mundo de lo imaginario y su rechazo del orden simbólico basado en el logocentrismo suponen –subraya Hassauer– una inequívoca toma de posición (p. 85). Dorothee Nolte aborda la producción novelística de Soledad Puértolas, entendiéndola como enraizada en un universo de contradicciones, “aparentemente compacto y, sin embargo, quebradizo, estable y efímero, detallado y superficial, banal y profundo” (p. 106), como una crónica de relaciones entre personajes que, en la mayoría de los casos, nunca llegan a conocerse; una crónica llena de pequeños y grandes acontecimientos pero vacía de dramatismo, presidida por la idea del paso del tiempo. Las otras dos autoras recopiladas en este capítulo dedicado a la narrativa son dos destacadas figuras de la cultura catalana. Pere Juan i Tous se acerca a la obra y la personalidad de Montserrat Roig, esforzándose por presentarla en el contexto de esa cultura –de su pasado histórico y de su presente–, por dar a conocer su perfil polifacético, su compromiso ideológico y político, su papel de portavoz de la generación de escritoras catalanas de los años 70 (pp. 95-97). El autor del artículo dedica especial atención al análisis de *L’òpera quotidiana*, elogiando sus méritos estilísticos y estructurales. Montserrat Mullor-Heymann, por último, centra su trabajo en el estudio de *Una primavera per a Domenico Guarini*, de Carme Riera, novela que interpreta como creación en la que la *Primavera* de Botticelli se revela como aglutinante de las diversas líneas de acción y como definitivo referente para la interpretación del texto, en el que el cuadro queda convertido “no sólo en una alegoría de la primavera, sino en este caso también en una alegorización de la novela” (p. 124).

En la obligada brevedad de esos apuntes creo haber puesto de manifiesto que nos hallamos ante un libro valioso no sólo en el marco del hispanismo alemán, sino también como referencia a tener en cuenta a la hora de perfilar la imagen de lo que es o pueda ser esa nueva literatura surgida en España en los últimos veinte años. Los lectores de nuestro país no tendrán que esperar demasiado para poder acceder a él en traducción, ya anunciada por la editorial Lumen de Barcelona para este mismo año. Por cierto, el volumen llevará por título *Abriendo caminos. La literatura española desde 1975*, una elegante solución para expresar en castellano un equivalente aproximado del término *Aufbrüche* del título alemán; un término cuyo plurisemantismo (una combinación de referencias a los conceptos de apertura, ruptura, inicio de marcha...) se superpone, como una especie de reflejo en otro registro, a la complejidad de la definición del proceso histórico, político, social y cultural inaugurado en España en 1975.

PILAR CABAÑAS
Universität Salzburg

